

Hilda María Herzer

María Carla Rodríguez

Dra. de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del Área de Estudios Urbanos,
Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires
trebol1968@gmail.com

Hilda María Herzer fue una intelectual integral.

Sus aportes más conocidos, sin duda, la constituyen como precursora y referente del campo de los estudios urbanos y ambientales en nuestro país. Se expresan en las más de 100 publicaciones en revistas especializadas nacionales e internacionales y en la decisión persistente de editar libros, que transmitieron una visión global de los avances de las investigaciones colectivas que ella dirigió. Así fue abordando temáticas como el hábitat popular, la gestión urbana y los gobiernos locales, las políticas habitacionales y urbanas, las grandes tendencias de transformación de las ciudades, en particular el impacto de los procesos de gentrificación, y la construcción social y política del riesgo ambiental.

En ese tránsito, nos transmitió que la investigación es una tarea de equipo, que el conocimiento se produce colectivamente, aunque hay roles y responsabilidades diferenciadas y que la producción se concreta en un contexto institucional, social y político, donde el arte de la dirección – que nos compartió a través del ejercicio cotidiano que ella desarrollaba -, se vincula, por un lado, con la capacidad de conectarse e interactuar con el estado del arte a escala global, ubicar la frontera del conocimiento y los desafíos del desarrollo teórico conceptual, y por otro, poder interpretar, recrear y situar esos desafíos en el propio contexto institucional y sociopolítico de inserción.

Así, a partir de la recuperación democrática – luego del complejo y doloroso exilio interno que le tocó transitar, donde perdió colegas y afectos en manos de la dictadura genocida- desarrolló de manera persistente un profundo compromiso con la Universidad Pública y las Ciencias Sociales, que se expresó en su inserción sostenida como docente en el grado y sobre todo, en la voluntad de asumir tareas en la construcción de la institucionalidad del sector. Así ejerció la dirección del entonces naciente Instituto de Investigaciones Gino Germani entre 1989 y 1990, y a partir de 1993, inició el desarrollo del Área de Estudios Urbanos y Ambientales que constituía una línea vacante. 20 años después ese Área cuenta con más de 40 investigadores y becarios de varias generaciones en pleno desarrollo.

En el mismo sentido, fue parte del colectivo que ideó y puso en marcha del Doctorado de Ciencias Sociales y siempre asumió las responsabilidades en innumerables comisiones, programas y convocatorias de nuestra Facultad y el Rectorado. Sin

escapar a los desafíos de la sustentabilidad cotidiana, también fue activa impulsora de la cooperadora del instituto, o de un CENTRO de estudios sociales y ambientales creado en los aún inciertos 80, siempre imaginando aportes concretos en el diseño de institucionalidades con la mayor resiliencia ante las incertidumbres, vaivenes y crisis que caracterizaron el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

Como tenía una visión y un compromiso integral, ejerció la docencia de postgrado y apoyó la investigación en otros ámbitos públicos, como la Universidad Nacional del Litoral, donde fue profesora consulta, y dictó cursos a lo largo y ancho del país.

También asumió la función pública con responsabilidad y sencillez, cuando fue convocada a la Secretaria de Ciencia y Técnica en el año 2000. Con su notable capacidad para identificar intersticios para el aporte pertinente, allí sentó los lineamientos del Programa RAICES, destinado a repatriar científicos residentes en el exterior. Un programa que conservó, desarrolló y propagandizó ampliamente el gobierno Kirchner.

Actuaba localmente, asentando la base de investigación en la zona sur de nuestra ciudad y sosteniendo un diseño longitudinal que nos permitió acumular, aprender, formar y compartir local, nacional e internacionalmente. Pero cuando la oportunidad lo permitía, también aportaba activamente en el plano internacional. Así fue su desempeño en la Coalición Internacional del Hábitat – que recientemente la ha homenajeado en su reunión de Nápoles – como en Habitat ONU – organismo para cuya dirección fue postulada a comienzos de los 90- y desarrollando contribuciones para organismos como PNUD y CEPAL.

Contribuyo así a formar tanto capacidades institucionales como investigadores competentes y con criterios para llevar las tareas y desarrollar el oficio. Y esto, en un clima de pluralidad teórica y política, que fue reafirmando las capacidades autónomas y los perfiles de investigación, pero también capacidades de gestión y una diversidad de vocaciones militantes.

Hilda alentaba el desarrollo de la interdisciplina desde una visión de la complejidad. Había estudiado y compartido con Rolando Garcia y Gallopin y transmitió esta perspectiva a sus equipos y numerosos discípulos. Era generosa con sus colegas y desplegaba comentarios y aportes que alimentaron algunas obras reconocidas y que han permanecido muchas veces anónimos. Para ella, los estudios urbanos, eran una excusa para comprender la dinámica general de las relaciones sociales y de poder y las particulares respuestas de la condición humana, que con curiosidad insaciable interrogó a lo largo de toda su vida.

Yo la conocí en 1989, en un seminario de investigación que organizábamos con la agrupación Roberto Carri. No era la persona elegida por nosotros, pero todos

aprendíamos convivencia democrática. En su mirada de aquellos días, me reconocí capaz de aprender el oficio de investigadora. Yo quería estudiar el movimiento obrero, pero sobre todo, me apasionaban los problemas de la organización popular. Ella me presentó el mundo de las ocupaciones de edificios, un hecho contingente que marcó significativamente mi trayectoria posterior como investigadora, como militante y como persona. Discutíamos mucho (y también sabíamos tomar distancia para cuidarnos). Por eso puedo decir que siempre acompañó mi desarrollo y respetó mis decisiones, aunque no le gustaran.

Cuando las vueltas de la vida me llevaron a integrar la dirección de una organización de masas de la clase trabajadora en Argentina, la CTA, en 2010, entonces me contó el tema de su tesis doctoral y me puso un viejo ejemplar mimeografiado en las manos: influencia del imperialismo en el desarrollo sindical en América Latina... Sincronicidades de la vida.

Durante la noche de los bastones largos, Hilda, su marido y sus hijas pequeñas salieron a Nueva York. Allí continuó estudiando. Pero amaba América Latina. Por eso, entre 1971 y 1973, Hilda fue profesora de la Universidad Católica de Chile, mientras desarrolla aquella tesis (fue doctora en Sociología Política por la New York University. Graduate School of Arts and Science). Al mismo tiempo, se integró a un equipo de jóvenes cercanos al presidente Salvador Allende, quienes desarrollaron las primeras encuestas locales que previeron la buena noticia de la elección con que el pueblo chileno organizaba su esperanza: el advenimiento de la vía democrática al Socialismo.

Hilda, como tantos, fue sobreviviente y no se rindió.

Por sus innumerables frutos y efectos, se podrá valorar su obra y su ejemplo.

María Carla Rodríguez